



Tirada: **23.338**  
Difusión: **13.598**  
(O.J.D)  
Audiencia: **47.593**  
(E.G.M)  
Ref: **2907867**

**ABCD** LAS ARTES Y LAS LETRAS  
**VALENCIA**

**Nacional** **Semanal**  
**Educación y cultura**  
**1ª Edición** **02/01/2010**

Superficie: **838,00 cm<sup>2</sup>**  
Ocupación: **91,04%**  
Valor: **3.389,30**  
Página: **6**



1 / 2

P.

LA REVOLUCIÓN DEL LIBRO ELECTRÓNICO

## BIBLIOTECAS DE BOLSILLO

ENTRE 1.500 Y 1.800 LIBROS, ESA ES LA CANTIDAD QUE PERMITE ALMACENAR UN «E-BOOK». CON EXPANSIONES DE MEMORIA, HASTA 12.000 TÍTULOS. 2010 PARECE QUE SERÁ EL AÑO DE SU POPULARIZACIÓN

### JESÚS MARCHAMALO

Anuncian que va a ser uno de los regalos estrella de estas Navidades. De modo que no se extrañe si los Reyes le dejan uno bajo el árbol. Se llaman en inglés *e-books* o *e-readers*, libros o lectores electrónicos, y se prevé que su uso comience a popularizarse a partir del próximo año. De hecho, la consultora Forrester calcula que a lo largo de 2010 se alcance en Estados Unidos la cifra redonda de diez millones de estos dispositivos.

Lo primero que va a llamarle la atención es su reducido tamaño, su peso, apenas doscientos gramos, y su capacidad. La mayoría dispone de una memoria capaz de almacenar entre 1.500 y 1.800 libros, y hay expansiones de memoria que los convierten en auténticas bibliotecas portátiles de hasta doce mil, o más, títulos. Sirva saber que un libro ocupa, aproximadamente, medio mega, la mitad que una foto doméstica, por ejemplo.

**TAMAÑO DE LETRA.** Los libros electrónicos permiten al usuario pequeñas tareas de edición, como elegir el tipo o el tamaño de letra, lo que resulta sumamente atractivo para personas con problemas visuales, y muchos, marcar o escribir en sus páginas. Pero lo que más le sorprenderá será sin duda la pantalla. Al contrario de los ordenadores y otros dispositivos en los que, al emitir luz, la lectura acaba resultando fatigosa, la tecnología de la *e-ink*, la tinta electrónica, hace que leer en pantalla sea mucho más cómodo y amigable: las partículas de tinta, una vez cargada la página, quedan en su posición y no se mueven hasta que se carga una nueva, único momento en que se gasta energía, de ahí que las baterías puedan durar semanas.

También su precio, entre doscientos y trescientos euros, seiscientos si cuenta con pantalla táctil, aun siendo todavía elevado –está previsto que se produzca un significativo abaratamiento–, puede acabar compensando, ya que se cuenta con que los libros en soporte electrónico sean significativamente más baratos que los de papel. «No sé si para un lector normal puede ser asumible, pero en mi caso leo muchas novedades, valoro recomendaciones, y viajo con frecuencia, así que me decidí a comprar el Kindle en cuanto salió a la venta –sostiene Enrique Dans, profesor de IE Business School y *blogger*–. Compró libros en Amazon habitualmente y lo que antes tardaba días en llegar por correo, ahora lo tengo en dos clics. Y, además, puedo cargar informes, apuntes, y material

de trabajo. Para lo que yo busco es perfecto.»

Una de las preguntas que surge con frecuencia es si, fuera de ese círculo de profesionales para quienes es habitual manejar documentación o libros técnicos –profesores, editores, consultores–, existe demanda de lectura electrónica. Así, para el informe *La lectura en España* de 2008 se realizaron una serie de encuestas entre lectores que concluyeron que la demanda de libros digitales tiene todavía mucho más que ver con los amantes de *gadgets* tecnológicos que con la población lectora. «Creo que detrás del libro electrónico hay una importante campaña de mercadotecnia alimentada por la prensa de un modo sorprendente; de hecho, se ha venido hablando de dispositivos que hasta hace poco no se podían comprar aquí –asegura José Antonio Millán, editor digital–. El precio, disuasorio para muchos lectores, unido a que los derechos digitales están en manos de los autores o agentes, y no de las editoriales, hace que sea difícil hacer una prospectiva. Pero pienso que no va a haber una demanda masiva y que, de momento, aquí en España no vamos a leer, masivamente, en pantalla.»

**FALTA DE TÍTULOS.** Uno de los problemas que está frenando la difusión del libro digital es, según los expertos, la falta de títulos. Aunque muchos dispositivos vienen con cierto número de obras en la memoria, suelen ser clásicos o libros con derechos de autor prescritos, poco apetecibles para el lector de novedades, a quien le va a ser imposible encontrar, en las librerías virtuales, títulos comercialmente atractivos. «El problema, en gran medida, es que el sector editorial se ha resistido hasta ahora a cambiar un modelo de negocio que, a pesar de la crisis, va bien, y que exigiría una profunda transformación de toda la cadena de producción y distribución», señala Ignacio Latasa, director de *Leer-e*, un portal de libros y contenidos electrónicos, que en 2008 firmó un acuerdo con Carmen Balcells para digitalizar clásicos modernos. Obras de, entre otros, Eduardo Mendoza,

**SU PRECIO, TODAVÍA ELEVADO, PUEDE ACABAR COMPENSANDO, YA QUE SE CUENTA CON QUE LOS LIBROS EN SOPORTE ELECTRÓNICO SEAN MÁS BARATOS QUE LOS DE PAPEL**

Miguel Delibes, Mario Vargas Llosa o Julio Cortázar que pueden descargarse en versión electrónica por cinco euros.

Pero no está claro que el precio sea suficiente. En septiembre de 2009 apareció en Estados Unidos *El símbolo perdido*, de Dan Brown, editado en papel por 29 dólares y en versión electrónica por 9,95. El resultado fue que el 95 por ciento de los ingresos se debió a la edición tradicional, y sólo 5 por ciento al libro digital. «No estoy seguro de que en este momento haya mercado para el libro electrónico, tal vez haya que hacerlo –opina Jesús Badenes, director de la división editorial del Grupo Planeta–. En EE.UU., con dos millones de lectores electrónicos, la cuota de mercado del libro digital no supone más del 0,6 por ciento; en Reino Unido, el 0,1 por ciento, y en Alemania, donde se han vendido unos 70.000, las ventas de títulos digitales suponen algo más de un millón de euros en un mercado de cuatro mil millones.»

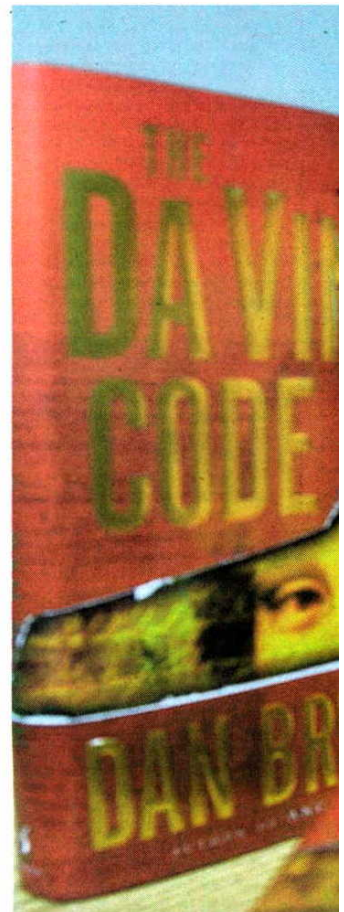
**GRAN PLATAFORMA.** A pesar de todo, la próxima primavera está previsto el lanzamiento en España de una gran plataforma de distribución de contenidos digitales capitaneada por Planeta, Random House Mondadori y Santillana, que pondrá a disposición de los lectores entre seis y ocho mil títulos con atractivo comercial.

Al lado de esta iniciativa proliferan otros portales de contenidos como *Leqtor*, *Todoebook*, el ya mencionado *Leer-e*, o el proyecto *Enclave* de la Biblioteca Nacional, presentado recientemente, que oferta casi ochocientos títulos de 64 editoriales. La otra buena, reciente, noticia ha sido la rebaja del IVA del libro electrónico del 16 al 4 por ciento, equiparándolo al libro de papel. «Creo que la batalla entre el libro digital y el papel es, a estas alturas, un debate irrelevante –afirma Javier Celaya, fundador de la consultora *Doscoce.com*–. Lo importante es que la tecnología permitirá a los creadores trabajar en un formato enriquecido de libro, más multimedia, con videos o audios; hará que cambiemos el concepto de compra por el de acceso, de modo que se pueda disponer de un contenido durante un tiempo, en lugar de almacenarlo; y cambiará la forma que tenemos de leer, y de acceder al conocimiento. Todo esto provocará importantes cambios no sólo en el mundo editorial, sino en el de la industria cultural.»

En todo caso, parece que no hay motivo para la alarma; tal vez los Reyes, en lugar del *e-book*, traigan, también este año, calcetines. ■

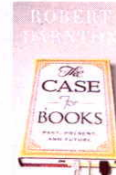
### A GOLPE DE CLIC.

AUNQUE ENTRE LOS LIBROS QUE YA PUEDEN DESCARGARSE PROLIFERAN LOS CLÁSICOS, TAMBIÉN HAY TÍTULOS DE EDUARDO MENDOZA, MIGUEL DELIBES, MARIO VARGAS LLOSA, JULIO CORTÁZAR (ARRIBA) Y DAN BROWN (JUNTO A ESTAS LÍNEAS)



6  
AVANCE

|                          |                        |  |  |
|--------------------------|------------------------|--|--|
| Tirada: <b>23.338</b>    |                        | Superficie: <b>849,00 cm<sup>2</sup></b> |  |
| Difusión: <b>13.598</b>  |                        |  |  |
| (O.J.D)                  | Nacional               | Semanal                                  |  |
| Audiencia: <b>47.593</b> | Educación y cultura    |  |  |
| (E.G.M)                  |                        |  |  |
| Ref: <b>2907867</b>      | 1 <sup>a</sup> Edición | 02/01/2010                               |  |



## En transición

**THE CASE FOR BOOKS. PAST, PRESENT AND FUTURE**  
**ROBERT DARNTON**

PUBLIC AFFAIRS. NUEVA YORK, 2009  
 220 PÁGINAS, 23,95 EUROS

**EL DEDO EN LA LLAGA.** ES EL IMPACTO DE GOOGLE Y SU MASIVA DIGITALIZACIÓN LO QUE HA CREADO UN CONFLICTO. NO EL DESARROLLO AMENAZANTE DEL LIBRO ELECTRÓNICO O LA OBSOLESCENCIA DEL LIBRO DE PAPEL. ASEGURA EN ESTOS ENSAYOS EL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

### MANUEL LUCENA GIRALDO

Este es un libro que, como ocurre con tantos otros, lleva un título que no coincide con el contenido. La anomalía tiene en este caso una fácil explicación. La reflexión que nos ofrece el prestigioso director de la biblioteca de la Universidad de Harvard, Robert Darnton, empieza por el futuro, sigue por el presente y termina en el pasado, porque la actualidad manda. También es preciso señalar que nos encontramos ante un conjunto de interesantes ensayos de temática libresca, muchos publicados en *The New York Review of Books*.

Al ser Darnton un estudioso reconocido de la Historia del libro –su *Negocio de la enciclopedia* es todo un clásico–, su opinión es cualificada y muy digna de ser tenida en cuenta. Las cifras son contundentes. En 1998 se publicaron en todo el mundo setecientos mil títulos; este año cerraremos con un millón. En este sentido, el libro de papel resiste el embate electrónico. Pero la revolución digital ha transformado las reglas del juego, porque las famosas cinco pantallas (TV, ordenador, móvil, cine, videojuego) incorporan información competitiva y transforman su percepción social, si bien como objeto el libro permanece imbatible.

Como reconoce Darnton, abogado del acceso abierto a la literatura académica, es el impacto de Google y su masiva digitalización de volúmenes de algunas bibliotecas lo que ha creado un conflicto, no el desarrollo amenazante (hasta ahora) del libro electrónico o la obsolescencia del libro en papel. Nos encontramos por tanto en una etapa de transición, bajo los siguientes supuestos: el futuro será digital; está por demostrar la permanencia en el tiempo del soporte electrónico; el libro en papel facilita las narraciones y las lecturas de un principio a un final, mientras lo digital fragmenta argumentos y relatos; la intertextualidad del libro electrónico, en el que un lector interviene, secciona y relaciona como quiere, crea otro objeto cultural diferente y favorece la piratería; y finalmente, la figura del autor, inexistente durante la mayor parte de la Historia humana, debe ser reevaluada.

Aunque es más un diagnóstico que un conjunto de soluciones, Darnton acierta ante todo en la postulación de un terreno intermedio entre «viejos» y «nuevos» libros, que se basará en las probadas reglas de la república de las letras. El capítulo dedicado a la importancia de la bibliografía resulta al respecto más elocuente que el habitual alarmismo, pues el único error insalvable sería la **tecnofobia**. ■

